DISCURSO DE CLAUSURA DEL PRESIDENTE DE LA JUNTA DIRECTIVA DE FEDEPALMA

DR. CESAR DE HART VENGOECHEA

Ha sido muy placentero confirmar una vez más la hospitalidad y el alto grado de civismo de Cali y de sus habitantes. Es producto del permanente desvelo de sus dirigentes por acertar en la orientación de su comunidad.

Ahora, y más tarde cuando celebremos 30 años de la fundación de Fedepalma, es justo hacer un reconocimiento a sus creadores, quienes con su iniciativa dieron vida a una entidad seria y comprometida con su objetivo principal: Como dicen sus estatutos, representar los intereses de los cultivadores de palma africana y coadyuvar con el gobierno en el estudio y solución de los problemas técnicos, económicos y sociales que interesen a la industria nacional de aceites y grasas.

Gracias a la semilla sembrada por ese grupo de hombres visionarios, hoy podemos demostrarle al país resultados importantes y concretos. Más de 120.000 has. de cultivo que generan 45.000 empleos estables y directos, con remuneraciones que superan en muchos casos a las del trabajador urbano, proporcionando a sus trabajadores el más alto nivel de vida en sus comunidades, generalmente situadas en zonas incluidas en el Plan Nacional de Rehabilitación, tradicionalmente abandonadas por el Estado. Por este motivo las empresas cultivadoras de palma han debido suplir su acción, procediendo a crear la infraestructura física de servicios necesaria para su operación, beneficiando a sus zonas de influencia. El cultivo de palma es además una actividad altamente intensiva en mano de obra, como lo evidencia el hecho de que la totalidad de sus costos, aproximadamente el 70% está representado por aquella, lo que indica su alto valor agregado. Ahí su importancia geopolítica. Por estas razones el presidente Belisario Betancur nos describió como "Hacedores de palma patria".

Actualmente el aceite de palma africana, con una producción anual de 284.000 ton., constituye más del 70% del aceite comestible consumido en el país; constituye alrededor del 60% del total de la producción nacional de aceites y grasas; y constituye cerca del 50% del mercado total nacional, incluyendo jabonería y otros sectores.

Toda esta capacidad para generar bienestar, sustentada por tan contundentes resultados, hoy día se encuentra amenazada por factores de diversa índole.

Causa principal de la crisis actual, es el estado de inseguridad y la alteración del orden público. El manejo macroeconómico no involucra en sus estadísticas la distribución del riesgo entre los ciudadanos ni la forma en que éstos soportan su costo, pero no creemos equivocarnos al afirmar que estamos aportando una cuota desproporcionada, bajo la indiferencia e insolidaridad de la sociedad entera. Tal situación tiene un costo efectivo que nos coloca en desventaja frente a productores de otras latitudes.

En vastas zonas de la geografía la única autoridad efectiva es la guerrilla. Allí reina la incertidumbre y la desesperanza y no hay ninguna relación de causalidad entre la voluntad y directrices del gobierno y las reglas que rigen el diario vivir de las comunidades. Es otra Colombia.

Ese proceso de separación de las dos Colombias ha sido permanente y progresivo. Hay síntomas de que el proceso se invierte y nuevamente se unifican y nivelan, pero por lo bajo.

En todos los ordenes impera la anarquía, la corrupción y la insolidaridad porque no ha habido la voluntad política para asumir el costo del ejercicio de la autoridad legítima. Ello desmoraliza a los buenos ciudadanos pues los que violan las leyes sistemáticamente salen gananciosos. En efecto, diariamente se nos enseña que la vía de los hechos produce dividendos. El espíritu de tranzar a toda costa, aún sacrificando los más caros principios, se ha apoderado de los colombianos, resquebrajando los valores, la verticalidad y la valentía. La falta de carácter, de coraje, de profundidad y la ingenuidad han conducido a la apología de la contemporización y a la falta de compromisos.

Sin orden público y seguridad no es posible adelantar exitosamente una actividad empresarial. Sin capacidad represiva para controlar el delito no puede haber orden. El Estado no ha cumplido con su papel a cabalidad. Los conceptos y las ideas se han trastocado hasta el punto que aspirar a que se aplique la ley es una utopía.

La dirigencia civil y política ha abandonado a las F.F.A.A. a su propia suerte. Nos limitamos a los aspectos presupuestales, burocráticos y estadísticos en cuanto a ellas respecta.

En medio de sus nefastas consecuencias, parecería que el racionamiento de energía tocó una fibra colombiana, despertándonos de un estado de alucinación y de negación colectiva de la realidad. Nos ha bajado de las nubes y obligado a efectuar un aterrizaje forzoso.

Para conjurar esta amenaza es necesario redefinir los términos de toda la estrategia y no la simple adopción de medidas tácticas. Se requiere de la conjugación de tres factores: Primero, el fortalecimiento del Estado, a través de herramientas jurídico militares; segundo, la participación masiva del pueblo creando un nuevo estado de opinión; y tercero, la decisión política de ejercer la autoridad legítima mediante un liderazgo comprometido en forma permanente, coherente, coordinado y a largo plazo, de manera que rescaten los valores y el coraje del pueblo colombiano.

Los colombianos, todos, le prestaríamos un gran servicio a la patria si cesáramos en nuestra obsesión emotiva de reconocer virtudes extremas e inalcanzables a nuestros gobernantes, quienes resultan víctimas de la opinión cuando no se dan los resultados y sobreviene la frustración. Lo importante no es el nivel de popularidad del gobierno según el manejo que le dé al país. La cuestión es la suerte misma de éste.

El manejo macroeconómico no involucra en sus estadísticas la distribución del riesgo entre los ciudadanos ni la forma en que éstos soportan su costo.

Debemos repetir que Fedepalma, con su permanente vocación cívica y de respeto a las instituciones, ofrece al señor presidente de la República, a su gobierno y a sus F.F.A.A. solidaridad y apoyo en la difícil situación que padece el país. Esa posición del estamento gremial legitima su existencia y su representación, la cual no pretende de manera alguna defender privilegios mezquinos, sino todo lo contrario, su acción consulta el interés nacional en forma constructiva pero crítica e independiente.

Estas reflexiones conducen a la sana conclusión de que los interlocutores válidos del gobierno sobre las políticas económicas deben ser los gremios, bandera que no se le puede permitir aprovechar a quien esté por fuera de la ley legitimando así sus posiciones.

El siguiente factor que incide en nuestra crisis es el tránsito de un modelo de sustitución de importaciones a un esquema de apertura acompañado todo esto de una "aparición de excedentes aparentemente causada por la sobredimensión del sector".

La apertura es necesaria y vemos en ella muchas oportunidades, pero deben tenerse en cuenta las limitaciones del productor nacional frente a las realidades del mercado internacional.

¿Tiene sentido hablar de excedentes reales a la luz de los porcentajes de abastecimiento que aún restan por cubrir en el mercado nacional?

¿Tiene sentido hablar de sobredimensión cuando Malasia tiene cultivadas 2 millones de hectáreas de palma?

¿Tiene sentido este drama de los excedentes cuando la palma africana es un cultivo tropical, para el cual Colombia reune las mejores condiciones con todas las ventajas comparativas para enfrentar un mercado internacional, si la competencia se librara en justa lid en un mercado no subsidiado?

Permítaseme afirmar que buena parte del sector palmicultor colombiano es eficiente bajo cualquier parámetro de productividad, y sin embargo, no es competitivo en el mercado internacional. La causa de ello es que estamos enfrentados a unos costos y adversidades que están fuera de nuestro control y se presentan con la complicidad misma del Estado, que ha fallado en proporcionar la infraestructura física de vías, servicios, vivienda, seguridad y salud, obligando a que las empresas palmicultoras se hayan visto precisadas a suplantar la acción del Estado con sus propios recursos. Contrasta esta situación con la de países como Malasia, donde el Estado provee las condiciones perfectas para el establecimiento de empresas.

Una simple inquietud: ¿Por qué el gobierno aduce que el terrorismo y la voladura de torres de energía es una de las causas del bajo aumento del producto interno bruto y del racionamiento de la energía, y en contraste, el equipo económico del gobierno, no reconoce el mismo hecho como un factor de nuestra falta de competitividad?

El discurso del equipo económico hacia el exterior no ha sido el mismo que hacia adentro. Con razón, nuestro presidente ha afirmado que "mientras que países de América Latina, Asia, Africa y Europa del Este, adoptan reformas estructurales para eliminar barreras

al comercio, estimular la libre competencia, fortalecer el papel de la iniciativa privada y permitir una mayor representación de los mercados en la asignación de los recursos, los países desarrollados regresan al pasado levantando barreras proteccionistas e imponiendo nuevas modalidades de restricción comercial"'.

Tendremos que producir aceite de óptima calidad para el mercado internacional, que resista períodos prolongados de almacenamiento.

Igualmente el ministro de Comercio Exterior, doctor Juan Manuel Santos, dijo: "Se requiere de una organización internacional que negocie y defina un equilibrio entre la eficiencia y la justicia social, dos conceptos económicos que se asimilan en la política a los de igualdad y libertad".

¿Por qué estos conceptos no se tienen en cuenta al diseñar nuestra política macroeconómica de manera que tenga un sentido más humano y social?

Se nos enfrenta a competir con países desarrollados, que no sólo subsidian su agricultura sino que además imponen cuotas de importación. En cambio, nuestros costos siguen inexorablemente hacia arriba con la inflación y nuestros precios de venta se ven limitados por unos mercados internacionales manejados políticamente.

Durante el proceso de apertura el sector productivo ha realizado un gran esfuerzo. Los palmicultores hemos llevado a cabo un exigente programa de ajuste que ha implicado disminución en el Cert, en los aranceles, eliminación de cupos de importación, que no ha estado acompañado de un cronograma de esfuerzos efectivos por parte del Estado. Dos hechos concretos: La obstrucción de la vía al Llano en 1991, y el racionamiento eléctrico actual. Este último ha ocasionado que la industria disminuya la participación del aceite de palma es sus formulaciones, pues requiere de energía en forma interrumpida en el proceso de fraccionamiento, necesariamente continuo. Como consecuencia, otras materias primas que no requieren de este proceso, han desplazado a la palma. La conclusión es que el esfuerzo no ha sido equilibradamente integral.

Se nos ha explicado que la apertura no puede ser gradual y se cita el ejemplo del internacionalmente famoso consultor Jeffrey Sachs, según el cual en Inglaterra no pueden hacer en sus autopistas el cambio de pasar a manejar por la derecha, iniciándolo en primer lugar con los camiones únicamente. Pues bien, siguiendo con el mismo ejemplo, en Colombia nos han lanzado a las autopistas internacionales por la izquierda conduciendo vehículos pequeños cuando en dirección contraria vienen tractomuías de 60 toneladas por su derecha. Colombia es el único país del mundo que ha desnudado y desprotegido su producción primaria ante una competencia internacional, altamente subsidiada, ignorando la importancia de una estrategia alimentaria que puede tener profundas consecuencias sociales. Lo que está en juego no son los privilegios de unos cuantos ricos, lo que está en juego es la suerte y el nivel de vida de muchos trabajadores. No parece que hubiera conciencia del costo y significado social de la creación de un empleo estable y bien remunerado para el campo.

Conformar una agroindustria de la palma africana ha exigido un gran esfuerzo para el país entero. Su carácter permanente y la consecuente necesaria planeaciónalargoplazo, impide entrar y salir del vaivén de cambios coyunturales transitorios, producto de ondeantes condiciones generales o de las políticas económicas gubernamentales. Sectores como éste requieren de una estrategia especialmente diseñada para esas características que garantice unas condiciones mínimas de sobrevivencia durante los ciclosadversos. Válido es recordar que en el pasado, durante muchos años, los precios internacionales casi doblaban los internos; tiempos en los cuales éramos menos eficientes que ahora y la política económica de ese entonces no nos permitía exportar. ¿De qué nos serviría que en el futuro las condiciones se muestren favorables, si no nos aseguramos para tener capacidad de reacción? Una buena decisión económica desde el punto de vista técnico no necesariamente es una buena decisión estratégica.

Con el proceso de apertura nos ocurre como con el de la paz de Belisario Betancur. Quien tenga reparos o

disienta en forma alguna es descalificado y no es escuchado. El objeto de un modelo económico debe ser elevar el nivel de vida del pueblo y si todo el sector agropecuario enfrenta una crisis de enormes proporciones, se concluye que es necesaria una revisión real y efectiva de las políticas que lo regulan.

Nos encontramos embarcados en la apertura con una actitud sicológica muy parecida a la que rodeó al proceso de la constituyente, que evidentemente no se aprovechó como se debía y de la cual el Estado no salió propiamente fortalecido.

Es un hecho que el racionamiento eléctrico, el paro de Telecom y el fracaso de la ronda de negociaciones en México, enfrentaron a la ortodoxia económica con la realidad.

Señor ministro, justo es reconocer la deferencia con que usted y los funcionarios de su despacho han atendido nuestras solicitudes, dedicando todo el tiempo y atención a nuestros problemas y requerimientos. Pero como usted lo ha dicho, buena parte de las causas de esta crisis se encuentra fuera de control del Ministerio de Agricultura, y a ellas yo añadiría el diseño de la política macroeconómica.

Es pertinente citar el comunicado de Fedepalma en periódicos de circulación nacional:

"La crisis de la palma africana se origina principalmente en la orientación y el manejo que se le ha dado al proceso de apertura económica en Colombia, que no ha tomado en cuenta las condiciones reales de la producción nacional y del agro en particular.

La caída de los precios internos del aceite de palma se explica fundamentalmente por la incoherencia del manejo arancelario de los productos importados: De un lado, la falta de un arancel uniforme para todos los productos sustitutos y de otro, la disminución acelerada de la protección a la producción nacional, sin la gradualidad inicialmente propuesta, mientras muchos de los sustitutos importados están fuertemente subsidiados en los Estados Unidos y en la Comunidad Económica Europea; por la revaluación de nuestra moneda, producto de una política cambiaría equivocada que castiga las actividades productivas lícitas; y por la falta de una política de crédito adecuada para el almacenamiento y la financiación de inventarios de productos agrícolas, especialmente a cargo de los cultivadores.

Hemos realizado una importante labor para promover y consolidar las exportaciones de aceite de palma, aún a precios inferiores al costo de producción, pero la revaluación del peso y la disminución de los estímulos a las exportaciones (financiación, Cert, etc.) las han limitado.

Como consecuencia de la problemática señalada anteriormente, empieza a generalizarse la suspensión de actividades en muchas plantaciones y se visualiza un inminente cierre de operaciones y la consecuente quiebra de los cultivadores. Esto podría conllevar al abandono, en extensas zonas de la geografía nacional, de más de 100.000 hectáreas de cultivo y a dejar cesantes aproximadamente 45.000 trabajadores del campo que derivan directamente su sustento de esta actividad. Con ésto se perdería más de 30 años de

Correos de Colombia

Adpostal

Estos son nuestros servicios utilícelos!

- SERVICIO DE CORREO ORDINARIO
- SERVICIO DE CORREO CERTIFICADO
- SERVICIO DE CERTIFICADO ESPECIAL
- SERVICIO ENCOMIENDAS ASEGURADAS
- ENCOMIENDAS CONTRA REEMBOLSO
- SERVICIO CARTAS ASEGURADAS
- SERVICIO DE FILATELIA
- SERVICIO DE GIROS
- SERVICIO ELECTRONICO BUROFAX
- SERVICIO INTERNACIONAL APR/SAL
- SERVICIO "CORRA"
- SERVICIO RESPUESTA COMERCIAL
- SERVICIO TARIFA POSTAL REDUCIDA
- SERVICIOS ESPECIALES

Teléfono para quejas y reclamos: 334 03 04
341 55 36
Bogotá

Cuente con nosotros
Hay que creer en los Correos de Colombia

esfuerzo para desarrollar una importante agroindustria en zonas rurales apartadas, incluidas hoy en Plan Nacional de Rehabilitación (PNR), donde el Estado tradicionalmente ha estado ausente.

Como lo hemos expresado al señor presidente y a su ministro de Agricultura y reafirmado lo expuesto por la Sociedad de Agricultores de Colombia (SAC), si el gobierno está comprometido con un futuro cierto para la agricultura colombiana, y por ende para la agroindustria de la palma, deberá dar respuesta a las solicitudes formuladas".

Con atención hemos recibido sus anuncios de una restitución temporal del Cert, revisión del estatuto anti-dumping, la posibilidad de aplicar temporalmente cláusulasdesalvaguardiay las gestiones para proporcionarnos financiación para la creación de una infraestructura de almacenamiento y sostenimiento de inventarios.

Debemos insistir en nuestra preocupación de que estas soluciones que para nuestro caso sólo lo son parcialmente, sean de carácter transitorio. Para el sector palmicultor es imperativo que, además de estas medidas, cuya aplicación debe ser inmediata, se gradúen los aranceles uniformemente a todos los sustitutos del aceite de palma, ajusfando la cobertura de la franja de precios de la misma manera; estudiar la posibilidad de un Cert selectivo y permanente, según la importancia de los diferentes sectores; se mantenga la tasa real de cambio en niveles que no le restan competitividad a la producción nacional; se equiparen las tasas de interés y las condiciones de financiamiento interno y externo, se armonice la política agrícola en el Grupo Andino, particularmente con Venezuela; y se diseñe una política de financiación de inventarios acorde con las características de nuestro sector.

Consideramos que la palma africana tiene inmensas posibilidades tanto en el mercado nacional, donde hay mercados por desarrollar como lo son la jabonería y la industria de oleoquímicos, como en el internacional. Pero se requiere un compromiso y una voluntad del sector palmicultor, en unión con el Estado, como ocurre en Malasia e Indonesia. La experiencia ha demostrado que los acuerdos serios entre el sector privado y el Estado funcionan. Estado y palmeros ya se comprometieron una vez y ese acuerdo arrojó resultados positivos, como los ya expuestos. Invitamos al gobierno a que estudiemos seriamente esta posibilidad y hagamos algo grande. No estamos invocando privilegios ni protecciones que no consulten el interés general. Todo lo contrario, sólo necesitamos que el gobierno entienda las inmensas posibilidades que el país puede aprovechar con la palma africana y, en consecuencia, proporcione las condiciones para desarrollarlas.

El sector palmicultor puede responderle nuevamente al país; sin embargo, al igual que el sector energético, está emitiendo señales de aviso que deben ser atendidas.

El sector palmicultor puede responderle nuevamente al país en el terreno que más lo necesita y en el que mayores ventajas tiene. Sin embargo, al igual que el sector energético, está emitiendo señales de aviso que deben ser atendidas. En tanto ésto no suceda y no haya un cambio de enfoque y mentalidad, no tiene sentido seguir impulsando nuevos proyectos de palma.

El actual estado de cosas desde luego invita a la autocrítica y a que tomemos acciones en diferentes frentes para aportar soluciones. No podemos eludir la responsabilidad gremial y empresarial. No es este el momento de los honores. La bonanza se acabó, lo que exige una actitud consciente del gobierno, de los empresarios y de los trabajadores.

En el Congreso de 1987, en Cartagena, el entonces presidente de Fedepalma, doctor Carlos Murgas Guerrero, afirmó; "Consideramos oportuno reiterar la preocupación de Fedepalma por alertar a aquellos palmicultores que avanzan desordenadamente con un crecimiento improvisado, cuyas equivocaciones resultarán muy onerosas a mediano y largo plazo y, lo que es peor, no estarán preparados para enfrentarse al vulnerable mercado nacional y menos aún al muy competido mercado internacional".

Es preciso insistir en una mentalidad empresarial que entienda que su ejercicio conlleva riesgos propios y que asuma maduramente sus compromisos. Llama poderosamente la atención que en los momentos de crisis los más ineficientes, los más desordenados, los que no planearon, los que no están afiliados a Fedepalma o no pagan sus cuotas, los que son insolidarios y no escucharon oportunas recomendaciones, en fin, bs que en lenguaje corriente chuparon rueda, son tos que más se quejan, los que más problemas causan, y los que menos soluciones aportan.

Actualmente el aceite de palma africana, con una producción anual de 284.000 ton., constituye más del 70% del aceite comestible consumido en el país.

Debemos entender que nuestra única salida es la unidad, con un compromiso total en sus tres áreas fundamentales: La actividad gremial en cabeza de Fedepalma; la investigación a través de Cenipalma que merece un especial elogio por sus logros y la tarea de la Comercializadora de Aceite de Palma S.A. que, en medio de inmensas dificultades y limitaciones, viene realizando una labor cuyos resultados captaremos en su total dimensión en los próximos años. En el inmediato futuro tendremos que cristalizar el Fondo Palmero como vehículo de esta unidad.

Los palmicultores tienen que hacer un gran esfuerzo para que su capacidad de gestión haga una diferencia. Más que nunca tendremos que controlar nuestros costos y aumentar nuestra productividad. Tendremos que producir aceite de óptima calidad para el mercado internacional, que resista períodos prolongados de almacenamiento. Es menester cambiar nuestro manejo de inventarios y suplir el mercado nacional de acuerdo al consumo y no según nuestra curva de producción.

Tenemos dificultades, y se lo estamos diciendo al país honestamente. Creemos reunir los elementos para salir adelante. Puedo dar fe de la ética y pundonor con que ha trabajado la Junta Directiva que me distinguió como su presidente y que representa el pensamiento de sus afiliados. El mismo reconocimiento merece nuestro equipo directivo con su sobresaliente profesionalismo y sentido del compromiso.

Muy especialmente debemos agradecer y destacar el trabajo desempeñado por la Sociedad de Agricultores de Colombia (SAC) en la canalización y manejo de los problemas e inquietudes de sus afiliados. Su gestión ha demostrado que la unión y la solidaridad gremial es nuestra mejor opción.

Nuestros problemas son los mismos de Colombia entera. Su solución significa la viabilidad de Colombia misma. Es menester que creamos en nosotros mismos y cambiemos la frustración, la entrega, el derrotismo y el desconcierto por la combatividad, el coraje, la ilusión y la esperanza.

ASTORGA

Astorga Ltda. vinculada
al desarrollo de la zona de Tumaco.

Tenemos semillas de Kudzú importadas
para la venta.

Informes:
Tels. 422612 - 424193 - Fax 422395 - Télex 55403 VLHSA
CO. – Cali